

BOLETÍN DEL CLERO DEL OBISPADO DE LEON

Nuestro Excmo. y Rvmo. Prelado ha recibido del Eminen-
tísimo Sr. Cardenal, Obispo de Autun, una carta, que traducida
del francés, dice:

«Autun 8 de Enero de 1900.»

EXCMO Y RVMO. SR :

La exposición universal de 1900 llevará sin duda á París
muchos extranjeros, organizándose en diversas regiones del
globo caravanas de expedicionarios, que acudirán á visitar la
capital de Francia, codiciosos de ver y estudiar de cerca las
maravillas del arte y de la industria, reunidas en las riberas del
Sena para servir de espectáculo al mundo entero.

¿No sería posible que la Religión reportase beneficio de este
movimiento extraordinario?

Entre los viajeros que se propongan desde ahora atravesar
los continentes ó los mares para aquel fin ¿no habrá quienes
tendrán á dicha aprovechar esta circunstancia para hacer pia-
dosas peregrinaciones á algunos de nuestros más venerados
santuarios, como la basílica de Montmartre y de Ntra. Señora
de las Victorias en París, la de Ntra. Señora de Chartres, la de
Ntra. Señora de Fourvieres en Lion, la gruta de Lourdes en los
Pirineos, la de Ntra. Señora de la Guardia en Marsella, etc., etc?

A estos fervorosos cristianos, que pronto nos enviarán las
naciones católicas, me atrevo á pedir incluyan en su itinerario
á Paray-le-Monial y la Capilla de la Visitación, donde há dos
siglos tuvo lugar la revelación del Sagrado Corazón de Jesús.

En un breve pontificio, que me dirigió Su Santidad hace tres años, llamaba León XIII á Paray-le-Monial la Ciudad querida del cielo: *coelo gratissimum oppidum*. El año siguiente, al enviar sus letras de aliento y sus bendiciones á los hombres de celo y piedad, que preparaban un Congreso eucarístico internacional, declaraba que ningún lugar de la tierra, fuera de Jerusalén, era más apto para tal empresa. «Allí es, en efecto, exclamaba el Soberano Pontífice, donde Jesucristo, que en la institución del augusto Sacramento había, por así decirlo, derramado á raudales las riquezas de su amor, ha hecho brotar esas mismas riquezas de un nuevo manantial, para esparcir las con más abundancia al revelar el culto de su divino Corazón, culto que de allí principalmente se ha propagado, con la cooperación de la beata Margarita María Alacoque, á la Iglesia universal. (Breve de 29 de Marzo de 1897.)

Paray-le-Monial, como Jerusalén y Roma, merece ser apellidada «tierra santa» recomendada á la veneración de los católicos por los principios mismos de la fe.

Ni por otra parte ignoran los fieles que há poco se ha hecho oír la voz del Vicario de Jesucristo, encareciendo vivamente la devoción al Sagrado Corazón, y prescribiendo la Consagración á Él de todo el género humano en Junio de 1899, mandato que solemnísimamente ha sido cumplido en el mundo entero.

¿No sería idea bendecida por Dios y provechosísima á la humanidad, que se dieran cita en Paray-le-Monial los representantes de los pueblos católicos para renovar durante el año de 1900, y señaladamente en el mes de Junio, ese acto de consagración?

No juzgo necesario exponer detalladamente las razones justificativas del proyecto; pues el reverendo P. Coubé, de la Compañía de Jesús, lo ha verificado en un reciente trabajo, que si no me equivoco, ha debido llegar á manos de V. E.

Debo añadir que antes de acoger el pensamiento y de ofrecerlo á la consideración del Episcopado, lo he sometido al Soberano Pontífice, preguntándole si miraría con buenos ojos que peregrinaciones internacionales á Paray-le-Monial contribuyesen al aumento de los frutos espirituales, que fundadamente nos prometemos del Año Santo y de la celebración en Roma del Jubileo universal.

El Padre Santo me ha participado que aprobaba y bendecía el piadoso designio; por lo que suplico lleno de confianza á V. E. lo dé á conocer á sus diocesanos en la manera que mejor estime.

Util sería que en cada diócesis se constituyese bajo la suprema dirección del Ordinario una Junta organizadores, cuyo Presidente se entendiera con el Sacerdote que tengo encargado en Paray-le-Monial de todo lo concerniente á peregrinaciones (días de llegada, duración de la estancia, alojamiento, ejercicios religiosos, predicaciones, etc.), el cual es el señor don Luís Gillot, doctor en teología, canónigo honorario de mi Catedral, Superior de los Capellanes misioneros de la Basílica de Paray-le-Monial (Saone et Loire).

Este señor me comunicará las peticiones de las Juntas extranjeras. Si fuera posible preparar con tiempo una peregrinación colectiva de representantes de todas las naciones católicas que se citasen para Paray le-Monial el día mismo de la fiesta del Sagrado Corazón, que es el viernes 22 de Junio de 1900, yo procuraría con ayuda de Dios presidir personalmente los ejercicios de tan santo día y la renovación del Acto de Consagración del género humano, hecho el mes de Junio de 1899.

Y si V. E. mismo viene al frente de los peregrinos de su diócesis, espero me dé aviso previo, á fin de que se le disponga alojamiento. Agradeceríale además que me contestara á la presente carta, que concluyo, ofreciéndole la respetuosa expresión de mis afectos devotísimos en N. S. J.— † ADOLFO LUIS ALBERTO, CARDENAL PERRAUD, *Obispo de Autun.*»



SANTAS MISIONES EN LEON

Cuando nuestro Excmo. Prelado anunció por medio de una sentida Carta Pastoral el propósito de dar misiones en toda su extensa Diócesis y auguraba para los pueblos innumerables gracias y bendiciones celestiales que levantarán el espíritu cristiano y robustecieran las sanas costumbres, creimos desde luego que sus deseos eran por todo extremo dignos de encomio y manifestaban el celo que

arde en su corazón, vigilante por la salud del rebaño que le confiara la Divina Providencia; hoy, á medida que vamos recibiendo las gratas noticias que de todos los puntos de la Diócesis comunican los Rdos. Párrocos, llenos de santo júbilo por los copiosos frutos que recojen, y señaladamente, al presenciar el entusiasmo generoso, el público regocijo y la docilidad evangélica con que esta Ciudad ha recibido á los enviados del Cielo, ha escuchado sus palabras llenas de unción apostólica y ha obedecido sus más ligeras indicaciones, no podemos menos de manifestar nuestra sincera convicción de que el proyecto de nuestro amadísimo Prelado, con tanta felicidad por la misericordia de Dios llevado á la práctica, es una obra verdaderamente inspirada, providencial y divina que formará la más brillante piedra de su corona, señalando en nuestros recuerdos una época de verdadera renovación moral y cristiana.

Bien quisiéramos dar á nuestro corazón el consuelo de seguir paso á paso á los fervorosos misioneros, seguros de interpretar así fielmente los deseos de todos los leoneses que guardarán el más grato recuerdo y profunda veneración para los VV. PP. á quienes despidieron con lágrimas de ternura; fueron sin embargo tantos y tan notables sus sermones, tan ardiente su celo, tan fecunda su actividad, tan multiplicados y varios sus trabajos que nos vemos en la necesidad de ser muy concisos, sino queremos hacernos pesados con la descripción detallada de tan múltiples tareas, cuya sola enumeración formará el más elocuente elogio de su laboriosidad infatigable.

La procesión inaugural de la Santa Misión formada por numerosas comisiones de las autoridades, cabildos catedral y colegial, clero parroquial, comunidad de PP. Capuchinos, Seminario Conciliar y cofradías, presidida por el Excelentísimo Prelado, á quien acompañaban los RR. PP. Misioneros Ceferino Laviesca y Sabino Martínez, de la orden de Predicadores, y Marcelino de la Paz y Ricardo García de

la Compañía de Jesús salió del Palacio Episcopal á las seis de la tarde del 29 de Marzo y, abriéndose paso por entre una multitud apiñada que llenaba las calles, llegó á la Real Colegiata de San Isidoro, incapaz de contener bajo sus amplias naves al pueblo leonés que se apresuraba á recibir el cariñoso saludo de los Padres Misioneros.

El Rdo. P. Paz, después de haber rezado el Sto. Rosario para implorar la protección de la Reina de los Ángeles y Amantísima Madre de los hombres, saludó con sentidas frases á las autoridades y pueblo de León y recordando muy oportunamente las gloriosas tradiciones y el espíritu cristiano que informa de antiguo todas las grandezas de esta Ciudad, estimuló al numeroso auditorio á que se hiciera digno de sus antepasados, respondiendo docilmente al llamamiento de la Divina Misericordia, y señaló el orden que había de guardarse en la Misión en la forma siguiente: Todos los días por la mañana á las cinco y media y por la tarde á las seis y media los PP. Dominicos en la Iglesia de San Francisco y los Jesuitas en la Real de Sta. Marina, darian los ejercicios propios de la Misión para toda clase de personas. En los tres primeros días á las cuatro y media de la tarde el Rdo. P. Laviesca tendría conferencias para caballeros y en los tres días siguientes á las once de la mañana para señoras, en la Iglesia de San Marcelo. Los niños, bajo la dirección del Rdo. P. Paz, se prepararían para la Comunión con un ejercicio especial que tendrían á las diez y media de la mañana en la Iglesia de Santa Marina.

Además de estos ejercicios que bastan por sí solos para fatigar al más laborioso espíritu y rendir el ánimo mejor templado, los Rvdos. PP. Misioneros visitaron el Instituto provincial, las Escuelas Normales y de Veterinaria, el Círculo de Obreros, las Conferencias de San Vicente de Paul, el Hospital, las Casas de Misericordia y la Carcel, sin que haya quedado centro de instrucción, obra benéfica ó

asociación piadosa, como Hijas de María, Apostolado de la Oración, Asociación de San José y de San Antonio de Padua, que no haya merecido sus atenciones y cuidados, llevando á todas partes el celo en que se consumen y multiplicándose á impulsos de su caridad ardentísima por la salvación de las almas.

Cómo ha respondido esta ciudad al divino llamamiento y cómo ha pagado estas apostólicas fatigas, no podrá comprenderlo quien no haya visto el conmovedor espectáculo que presentaba este pueblo en los días de la Santa Misión. Eran de ver el afán de las gentes por llenar las Iglesias, la avidez con que se escuchaba la palabra divina, el recogimiento con que se imploraba la misericordia del Señor y la cristiana compostura y religioso silencio con que se manifestaban exteriormente los afectos de penitencia que latían en todos los corazones; eran de admirar la bien sentida expresión de tristeza que nubló los semblantes de los caballeros el día en que terminaron las conferencias del Rvdo. P. Laviesca que los había cautivado con su elegante decir y la angelical alegría que destellaban los grupos animados y las voces argentinas de los niños que, guiados por el bondadoso P. Paz, agitaban sus banderitas al compás de sagradas canciones, conmoviendo todas las almas con esos dulces afectos que sabe despertar la inocencia.

El quinto día de la Misión comenzaron las comuniones por la de niños, que fueron después, en animada procesión, desde la Iglesia de Santa Marina á la de San Francisco, y en días sucesivos comulgaron los jóvenes de uno y otro sexo, las señoras y los caballeros, habiéndose acercado á la Sagrada Mesa más de ocho mil personas.

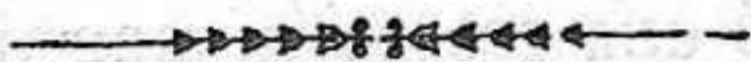
La inclemencia del tiempo impidió la Procesión solemne que se tenía preparada para dar digno remate á tan hermosa obra y que hubiera seguramente resultado una verdadera manifestación de público entusiasmo religioso. Los Padres se despidieron en sus respectivas Iglesias, escu-

chando como la más sincera expresión de la gratitud y amor con que esta ciudad les distingue, grandes sollozos acompañados de abundantes lágrimas de ternura.

¡Quiera el cielo derramar sobre ellos todas las bendiciones que esta ciudad les desea, y ojalá que el eco de su palabra dure mucho tiempo en los corazones para que esta ciudad, cabeza de la Diócesis y provincia sea el ejemplo de los pueblos y la fuente en que puedan beber la pureza y santidad de las costumbres.

Desde luego puede asegurarse que en el corazón de todos los hijos de León se conservará por muchos años la más sincera gratitud y un recuerdo de amor para el V. Prelado que así cuida de la salud de las almas y para los humildes y laboriosos Misioneros que despertaron en su corazón y avivaron en su espíritu las santas creencias y las hermosas virtudes cristianas.

Manuel Basulto.



Son tantas las cartas que recibimos en estos días que nos vemos precisados á extractarlas sumariamente por no disponer del espacio necesario para publicarlas íntegras; rogamos, pues, á los interesados que no lleven á mal esta resolución que tomamos con gran sentimiento por nuestra parte.

Arciprestazgo de Mansilla de las Mulas

El Sr. Arcipreste de Mansilla de las Mulas nos comunica con fecha 30 de Marzo que los RR. PP. Dominicos Fr. Justo Fernández, Fr. Trinidad, Fr. Sabino Martínez, Fr. Manuel Sainz y Fray Jaime Prast misionaron con celo apostólico y gran copia de frutos espirituales en los cuatro centros de dicho Arciprestazgo que fueron. Mansilla de las Mulas, Aldea del Puente, Valle de Mansilla y Villafañe á donde concurrieron los veintiocho pueblos del Arciprestazgo, dando muestras señaladas de cristiana piedad y comulgando más de cinco mil personas.

—Teniendo en cuenta además la mayor distancia á que se encuentran de los citados centros los pueblos de Reliegos y Santas

Martas celebraron un triduo en cada uno de ellos para mayor comodidad de los fieles y por deferencia al Sr. Arcipreste, don Jerónimo Hurtado, otro en Villasabariego, residencia de dicho señor y dieron conferencias para hombres en Mansilla.

En Bolaños de Campos

El Sr. Cura párroco de Bolaños, D. Pascasio Ortega nos comunica con fecha 4 de Abril haber terminado felizmente la Santa Misión que comenzó el 27 de Marzo, durante la cual, se hizo la consagración de todos los niños de uno y otro sexo á la Santísima Virgen y se acercaron á la S. Mesa no solamente los habitantes de dicho pueblo sino que también muchos de los comarcanos.

En Villacidaler

De imperecedera memoria, según nos dice el párroco don Eustasio Carreño, será para Villacidaler la Santa Misión que en dicha villa dieron los RR. PP. Julián Santos y Emilio Gómez de la Compañía de Jesús desde el día 17 al 26 del pasado Marzo; durante ella comulgaron en días sucesivos los niños, los jóvenes y los adultos, terminando después con una comunión general á que asistió todo el pueblo. En el último día de la Misión con asistencia de los PP. Misioneros, de las autoridades y diez y seis sacerdotes se organizó una procesión magnífica para solemnizar la bendición de una Ermita que el pueblo ha levantado á la Virgen de la Carrera; quedando por tanto el provecho espiritual de la Santa Misión protegido y alentado por esta Madre de Misericordia.

En Fuentes de Ropel

El éxito alcanzado por la elocuente palabra de los Reverendos PP. Francisco María de Castro y José Macías, hijos de San Francisco, ha superado todas las esperanzas, acercándose á la Sagrada Comunión todos los habitantes de dicho pueblo, según nos dice el párroco, D. Segundo Valladares y dejando establecidas para sostener el fruto de la Santa Misión las asociaciones de la Pía Unión de San Antonio y Apostolado de la Oración.

Todos ellos se muestran reconocidos á los celosos Misioneros y dan repetidas gracias al Excmo. Sr. Obispo que les ha proporcionado días de verdadera satisfacción al contemplar como sus pueblos se levantan con nuevos bríos para emprender el camino del cielo y la obra de las obras que es la salvación del alma.